

tirse, no obstante, a los de Holloway cuando pienso que procesos como los que se están viviendo en lugares como Bolivia demuestran que allí donde surge un bloque disidente de movimientos sociales suficientemente fuerte, el problema del poder y, por tanto –aunque no solo–, del Estado no puede ser obviado si se quiere efectivamente empezar a “cambiar el mundo”.

Nos encontramos, por tanto, con una nueva y cualificada contribución del autor, resultado de un enorme esfuerzo de síntesis de todo un siglo que por eso mismo no puede evitar dejar flecos sueltos y vulnerables a la crítica, pero que proporciona al activismo antisistema claves suficientes para poder interpretar con fundamento la crisis de este nuevo siglo.

Jaime Pastor

Masculinidades en tela de juicio. Hombres y género en el primer tercio del siglo XX

Nerea Aresti. *Ediciones Cátedra*. Madrid 2010.

Según señala la propia autora en la introducción, el libro es un estudio del significado cambiante de ser un hombre en la sociedad española del primer tercio del siglo XX, y está realizado a partir del análisis de procesos judiciales. Exactamente nos informa de cuatro procesos judiciales que sirven como excusa para analizar la construcción de la masculinidad en esta época tan afectada por los cambios en cuanto a los roles de género se refiere. Los procesos se refieren a crímenes que tienen una componente de masculinidad ejercida y sufrida. Así, dos casos son de mujeres que matan al varón engañador y seductor que no cumple la promesa de matrimonio. Otro es un caso de asesinato con componentes homosexuales, que no se clarifica del todo. El cuarto caso es la agresión grave sufrida por un hombre que se sobrepasa con una mujer, al confundirla con una “cualquiera”, a manos del marido de ésta.

Tiene el libro una introducción y un epílogo de los que no tienen desperdicio. Es ahí donde Nerea Aresti plasma sus concepciones sobre masculi-

nidad, feminidad y cambio de forma didáctica y convincente. Conocedora y estudiosa de la época enfatiza en los cambios de roles que se están produciendo señalando las diferentes fuentes que dan cuenta de ello.

Como se ha dicho, a través de cuatro procesos de crímenes de “género”, se contemplan las reacciones y los análisis que vierten las fuerzas vivas de la sociedad. De forma paradigmática y casi envidiable, aparece lo que dice la prensa de la época. Son unas crónicas judiciales transparentes, en donde cada uno dice lo que tiene que decir según la ideología que representa. No hay pantallas de corrección política al uso. Si la mujer era un poco “casquivana”, se le recrimina tal comportamiento y poco menos que se le achacan los males que le acontecen. Si el hombre se está apartando del rol querido y frecuenta compañías poco deseables o no acordes a su clase y a su estatus, se le exige que sea responsable y pague por ello.

Lo que sorprende en este brillante estudio es poder constatar en el corto período de tiempo de primeros de

siglo, en el que suceden los hechos, la velocidad del cambio de los arquetipos de género, especialmente de la masculinidad. El mismo caso de una mujer “seducida y abandonada” por un hombre que no va aceptar casarse con ella, ni siquiera ante el embarazo, es analizado por la sociedad de forma bastante diferente según los modelos diversos de masculinidad que se están articulando. Las masculinidades son puestas en tela de juicio. Porque entra en crisis el patrón hasta entonces dominante y empieza a aparecer uno distinto y porque a través de las sentencias judiciales y de la opinión pública se produce un auténtico juicio a una actuación masculina bastante típica, si bien la reacción, evidentemente, no lo es tanto.

A través de la historia de los procesos, es interesante ver las muestras de solidaridad y apoyo que reciben las

mujeres procesadas por parte de grupos importantes de mujeres. Tanto, que en el primer caso de una mujer de Bilbao que termina con la vida de su amante, se produce una oleada importante de solidaridad y apoyo del sector de las modistas, que terminará en una auténtica campaña mediática de recogida de firmas, que será finalmente reprimida, incluso mediante otro procedimiento judicial.

Nerea Aresti nos ofrece unas bonitas lecciones de historia, amenas en su lectura y ejemplares en su modulación de género. Realmente a las mujeres no les es indiferente la modelación de las masculinidades y se puede ver cómo ellas también contribuyen a la reformulación genérica.

Begoña Zabala

Cine. Donostia 2010 y la chica rara

Los carteles del Festival de Donostia solían ser muy bonitos: tratamientos de fotos que conoce de memoria cualquier aficionado al cine, cariñosos, divertidos, Pero hace unos años alguien debió considerar que había que *posmodernizarse* y encargaron los diseños a Juan Gatti, el grafista habitual de las últimas películas de Almodóvar. Este año Gatti ha tenido la ocurrencia de utilizar como imagen del festival la foto de una chica más bien rara, que no se sabe si se va o se viene, si está *colocada*, aburrida o es que ha salido así... (quien tenga curiosidad, puede verla en la web del festival www.sansebastianfestival.com). La imagen ha resultado una premonición del festival mismo, el menos interesante de los últimos años, en el

que aún habiendo visto una treintena de películas, no es fácil encontrar alguna recomendable.

Empecemos por el palmarés. La Concha de Oro ha sido para “*Neds*” de Peter Mullan (el actor de “*Mi nombre es Joe*” y director de la interesante “*Las hermanas Magdalena*”). No es un premio absurdo teniendo en cuenta la mediocridad de la sección oficial, pero me parece que no aporta nada interesante a un tema tan trillado como la delincuencia juvenil. El maestro de Mullan, Ken Loach, lo hizo mucho mejor en “*Sweet Sixteen*”. El Premio Especial del Jurado fue para “*Elisa K*” de Judith Colell y Jordi Cadena. Se trata de una producción a dúo bastante peculiar: la película tiene dos partes